

LA RENOVACIÓN DE LOS MÉTODOS EN LA PESCA DE SUPERFICIE

Por MAREIRO

La reacción favorable que se ha advertido en la producción de sardina y bocarte, durante el año que acaba de terminar, vuelve a plantear la necesidad de renovar los métodos de captura tradicionalmente utilizados en la pesca de tan importantes especies. El problema es complejo y difícil, porque el sector a que nos estamos refiriendo padece un verdadero estrangulamiento en su desarrollo instrumental, sin que los propios intereses afectados parezcan darse cuenta plenamente del atraso en que se hallan sumidos.

Comienza, como es sabido, en los barcos. La flota mal llamada de bajura padece el doble infortunio de la debilidad económica de sus empresarios y la escasa protección de los órganos llamados a acelerar su evolución técnica. Se ha hecho mucha literatura en torno al pescador más modesto, pero poco o nada por redimirle de su inferioridad industrial. Las consecuencias viene soportándolas toda la economía alimenticia del país y de un modo especial la rama conservera.

La otra tara que viene padeciendo el sector a que este comentario se refiere, gravita sobre los artes que emplea. Desde la adopción del cerco de jareta y la tarraña, hace más de cincuenta años, no se ha dado un paso adelante. Aparejos excesivamente pesados y extensos, en relación a la productividad que aseguran. Hoy, desorbitadamente costosos. Exigen, además, una cantidad abrumadora de hombres a bordo, para manejar los artes con la fuerza de sus brazos, lo que a la hora del reparto del "monte mayor" subdivide y minimiza el ingreso a distribuir entre los tripulantes.

Si se quiere modernizar este sector de la pesca española, es indispensable comenzar por propiciar la renovación de los elementos a que sumariamente acabamos de aludir. Pero de un modo particular, con barcos mayores o menores, más o menos potentes, la evolución tiene que acelerarse en relación a los sistemas de pesca.

Parece iniciarse con la adopción de las sondas detectoras de bancos. Lentamente, pero un auxiliar tan poderoso del pescador va incorporándose al fin a nuestro sistema de pesca pelágica, después de haberse generalizado hace ya muchos años en la de especies de fondo. La modernización en este aspecto es aún demasiado lenta, y no siempre por falta de medios o de propósitos del pequeño armador. Las limitaciones que se vienen oponiendo, lamentablemente, a la importación de sondas extranjeras y la por ahora reducida producción nacional de tales aparatos con verdadera garantía de eficiencia, vienen frenando una evolución que ya debiera hallarse en sus últimos grados. Una evolución que la flota portuguesa de sardina, con libertad de importación, superó en menos de dos campañas.

La dotación de aparatos localizadores de las masas pescales, no es más que una parte del programa. Es necesario completar el equipo electrónico de la nave, con otros elementos tendientes al ahorro de tiempo, de gasto y de esfuerzo personal en las operaciones de alta mar. Con la mayor urgencia, ha de pensarse también en la renovación de los artes utilizados para la captación de especies menudas, pobladoras de aguas superficiales o medias.

Actualmente, la electricidad se combina con el trabajo del pescador, para facilitarle la faena de atraer el pescado y colocarlo sobre la cubierta de la nave. No es necesario, al menos en todo caso, que la red llegue al nivel en que el cardumen se halla cuando es denunciado por la sonda, ni que la aprehensión de sus componentes se realice precisamente con la malla

del aparejo. Estas afirmaciones pueden parecer revolucionarias en un medio técnicamente arcaico, como es el nuestro en relación a la pesca pelágica, pero han tomado ya carta de naturaleza en otros países.

La gama de los clupeidos, desde el arenque al espadín, y singularmente la sardina, son animales dotados de fototropismo positivo. La luz los atrae irresistiblemente. Es de antiguo conocida esta propiedad, pero lo cierto es que en el Atlántico y el Cantábrico se viene explotando de un modo sistemático.

Mediante potentes focos eléctricos sumergidos a altura conveniente, el cardumen localizado por la sonda, y situado fuera del alcance en profundidad del arte, puede atraerse hasta encerrarlo dentro de la órbita del mismo. Con un procedimiento tan sencillo, la productividad del aparejo tradicional se incrementaría extraordinariamente.

Pudiera darse un paso más, eliminando el aparejo y sustituyéndolo por una o dos bombas instaladas lateralmente en el buque, y conectadas a un tubo que se introduce en el agua hasta una profundidad mayor o menor, sin rebasar la de 100 metros. Al extremo inferior del tubo se colocan dos focos eléctricos, que en pocos segundos concentran los peces deslumbrados. Entonces se pone en marcha la bomba, que aspira la masa pescable eliminando el agua por un lado y arrojando por otro directamente en las cajas dispuestas para recibirla, la pesca viva.

Hace ya bastantes años que este método se viene utilizando en la URSS, para la captura de los clupeidos del Mar Caspio y del Volga.

La clave, como es lógico, consiste siempre en la previa localización del cardumen, mediante el empleo de sondas y, especialmente, de la lupa de pesca. Esta es la que discrimina la clase que interesa capturar, entre las poblaciones ícticas susceptibles de proporcionar imagen en la pantalla de rayos catódicos.

Una vez descubierto el banco, puede lanzarse sobre la masa que lo compone un electrodo ligado a una corriente eléctrica, y manejable desde la borda por medio de un cable. La caída del dispositivo eléctrico produce el mismo efecto concentrativo que la luz, o más fuerte aun, y de un modo fulminante. Después, la operación se reduce a conducir el electrodo, rodeado por la masa sujeta a sus descargas, hasta la boca del tubo de la bomba, que la aspira seguidamente en la forma antes descrita. La combinación alternativa de ambos métodos permite la captura tanto de noche como de día, redoblando la intensidad de la faena y su productividad.

Basta pensar en la seguridad y la simplicidad que pueden proporcionar estos métodos, para comprender que en ellos puede estar la redención de muchos de los inconvenientes actuales. Lo que no puede mantenerse es el supersticioso respeto a la rutina heredada, que nos vincula indefinidamente a la pobreza y al atraso.

EL ÁNCORA, S.D.A. L.T.D.A.

ALMACEN DE EFECTOS NAVALES

Pinturas, Amiantos, Gomas, Empaquetaduras, Ferrería Naval, Cables de Acero, Estachas, Calabrotes, Redes, Hilos, Anzuelos y toda clase de artículos para la pesca. Artículos de primera calidad.

Muelle, 30

Teléfono 31-38

Apartado Correo, 304

GIJÓN

Dir. Teleg.: ÁNCORA